

UNIÓN DE ENFERMOS Y ANCIANOS MISIONEROS

SUBSIDIO JULIO

Propuesta de ambientación

Si es posible conseguir, poner en el centro del lugar donde se realiza la reunión un recipiente con agua bendita, una imagen de Jesús y una imagen de los Apóstoles (de todos juntos o de alguno de ellos).

Presentación

En este mes haremos memoria de los Apóstoles de Jesús, esos evangelizadores y misioneros que acompañaron al Señor por los caminos de Palestina, y que tras su muerte y resurrección se dispersaron por el mundo posibilitando el encuentro de pueblos, culturas y épocas. Sus pies y sus esfuerzos han hecho que la Iglesia se expanda por el planeta como Buena Noticia para todos los hombres y mujeres.

La historia de la evangelización nos presenta en todo tiempo y en todo el mundo cómo el Evangelio se ha extendido por la fuerza del Espíritu Santo actuando en personas dóciles. Como nos recordó el Papa Juan Pablo II, “el verdadero misionero es el santo”, y los Apóstoles son nuestro modelo y ejemplo de misión y santidad.



Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 33.5, 12.27 b-33; 12, 1b

En aquellos días, los Apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Los trajeron y los condujeron a presencia del Consejo y el sumo sacerdote los interrogó:

- ¿No les habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de éste? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.

Pedro y los Apóstoles replicaron:

- Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien

vosotros matasteis colgándolo de un madero. La derecha de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

Ellos al oír esto se consumían de rabia y trataban de matarlos y el rey Herodes hizo decapitar a Santiago, hermano de Juan.

Responsorio

V/. Oh Dios, que te alaben los pueblos.

R/. Que todos los pueblos te alaben.

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo 20, 20-28

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: ¿Qué deseas? Ella contestó: Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. Pero Jesús replicó: No sabes lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber? Contestaron: Lo somos. Él les dijo: Mi

cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi padre.

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos.

Reflexión

Nuestra fe tiene un itinerario y unas raíces que no podemos olvidar, pues de lo contrario nos desnaturalizamos o corremos el riesgo de perder la identidad; de ahí que recordemos a los Apóstoles como testigos de la fe y misioneros. La vivencia de la fe es comunitaria, y su prolongación misionera, especialmente a través de los nuevos apóstoles de nuestro tiempo, no es otra cosa que la prolongación de aquello que comenzó en Palestina con esos Doce hombres tan cercanos al Maestro.

Nuestras comunidades y la propia identidad cristiana personal deben recuperar la radicalidad del seguimiento de Jesús con una fe eclesial, solidaria y misionera, una fe humilde como la de los Apóstoles. Nuestra oración y el ofrecimiento de la vida deben sostener y dar fuerza a aquellos que como ellos se han lanzado y se lanzan aún a los caminos y calles de este mundo para llevar la buena nueva del Evangelio. No se han agotado los apóstoles, no se han terminado los misioneros, no se han acabado los santos. Que nuestra oración sea un signo de comunión con ellos.

Testimonio de un sacerdote

Dios ha sido, no digo excesivamente, pero sí divinamente paciente conmigo. Claro que quería ser misionero y misionero de África, pero a mi manera: haciendo muchas cosas y siendo admirado por los africanos. Mi primera época fue la más larga. Quería a los africanos y me sentía querido por ellos. Era fácil realizarse de una cierta manera en este mundo idílico africano hecho de sonrisas y de encuentros humanos. Pero con mucha delicadeza y a veces con menos delicadeza fueron introduciendo poco a poco una duda en mí: ¿no me estaba rebuscando a mí mismo en todo lo que hacía? Pero la duda no encontraba la respuesta porque el éxito humano lo revestía con hábitos de verdad.

Pero Dios me esperaba para hablarme al corazón. Tenía ya 57 años. Estaba en unos ejercicios espirituales en Jerusalén. Vi con claridad que Dios me amaba tiernamente desde siempre a pesar de todas mis vanidades y pequeñeces. Dios era amor gratuito. Esto me inundó de gozo. Era una experiencia que no me esperaba. Para que el hombre sea feliz lo que necesita es ser consciente del amor de Dios. Esta debía ser mi nueva misión. Era como un renacer para otra misión. Enseñar el amor de Dios desde el amor recibido. Pero estaba claro que esta experiencia no iba a liberarme de mis vanidades y pequeñeces. Y Dios me trazó un camino inesperado de conversión.

Y Dios se las arregló y me abrió las puertas de Burundi. Y de qué manera y que con qué ternura. Cuando estaba en la frontera de Tanzania, vi al obispo de Muyinga que venía a darme la bienvenida a ayudarme a pasar la frontera. Todo un regalo de Dios. Empecé una nueva andadura misionera y burundesa a tres bandas: la prensa, la parroquia y las obras de misericordia. La prensa era para mí el lugar donde plasmaba una mirada sobre la realidad de Burundi a partir de las lecturas del domingo. Se trataba de una catequesis que debía irradiar esperanza y optimismo desde un Dios Padre que los ama. En la parroquia fue quizás el lugar donde tuve la mejor experiencia de Dios actuando en el pueblo burundés. La gente estaba harta de sufrimiento y de mentira. Les habían engañado invitándolos a la guerra para solucionar sus problemas de vida y convivencia. Necesitaban otro lenguaje: el del amor y el del perdón. Y ese lenguaje lo encontró en

Jesús de Nazaret. Y la gente miró a Dios esperanzada buscando su perdón generoso. Era la obra de Dios.

Preces

La intención misional del Papa para este mes es la siguiente: *Para que la Iglesia sea germen y núcleo de una humanidad reconciliada y unida en la única familia de Dios, mediante el testimonio de todos los fieles en las diversas naciones del mundo.*

Oremos a Dios Padre todopoderoso por la intención misionera del Papa y por las siguientes intenciones particulares:

- Por la santa Iglesia de Dios: para que en todos los pueblos, naciones y culturas anuncie con humildad y valentía el mensaje apostólico del Reino.
- Por todos los obispos, sacerdotes y diáconos: para que impregnados del espíritu misionero sean testigos convincentes del Evangelio.
- Por los habitantes de nuestra nación y de cada una de sus regiones, pueblos y ciudades: para que Dios dé a todos el sentido de sus deberes cívicos, la mutua comprensión y el interés por el bien de los demás.
- Por todos los que estamos aquí reunidos: para que sepamos sobrellevar las dificultades de la vida como ofrecimiento a favor de las misiones y los misioneros. Oremos.

Compromiso misionero

Nos acercamos al agua bendita que preparamos al principio de la celebración como ambientación y nos signamos la frente con la señal de la cruz, en comunión con aquellos apóstoles de antes y con los nuevos apóstoles que recorren los caminos del mundo anunciando la Buena Noticia. Nosotros en el bautismo también hemos recibido la gracia del Señor que nos constituye en discípulos y testigos. Pidamos al Señor en don de vivir la gracia sacramental y, viviendo la santidad de la vida cristiana, lleguemos a ser también testigos de Cristo en nuestro mundo.

